

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

ACTUACION ARQUEOLOGICA EN LA MANZANA DE VILLAMENA (GRANADA)

ANTONIO MALPICA CUELLO
MARIA AUXILIADORA MORENO ONORATO
ANTONIO GOMEZ BECERRA
ESPERANZA JIMENEZ LOZANO

INTRODUCCION

La excavación desarrollada en la manzana de Villamena durante los meses de julio y septiembre de 1991, tuvo su origen en la necesidad de documentar las posibilidades arqueológicas en una zona especialmente importante, al menos sobre el papel, de la ciudad de Granada. Ha de tenerse en cuenta que no lejos de ella se encontraba la mezquita mayor y toda una serie de edificios, que por sus características especiales y por su cronología (en torno a mediados del siglo XIV) parecen obedecer a un planteamiento urbanístico determinado. Nos referimos al Corral del Carbón, o Alhóndiga Nueva, que se encontraba en la margen derecha del Darro, existiendo un puente que lo unía con la izquierda, en donde, precisamente, se concentraba la mayor parte del conjunto urbano al que nos referíamos. En efecto, aparte de la mezquita mayor, ya mencionada, y frente a ella estaba la Alcaicería o mercado de la seda, del que han quedado huellas hasta fechas recientes. Pero un poco más arriba se encontraba la gran madrasa, obra de Yusuf I, única en Al-Andalus.

Ni que decir tiene que la gran mezquita y todos los edificios ya citados generaron no sólo un entramado urbano muy peculiar y un gran desarrollo de determinadas funciones, sobre todo si tenemos en cuenta lo que significa una madina en el mundo islámico. Sin entrar en estas cuestiones, ampliamente conocidas en la historiografía actual¹, se nos permitirá citar un párrafo muy significativo de Jerónimo Münzer, viajero alemán que recorre España a finales del siglo XV y llega a Granada poco después de ser conquistada por los Reyes Católicos. El texto es el siguiente:

"El 22 de octubre, después del mediodía, entramos en la ciudad de Granada y, pasando por una larguísima calle, entre medias de infinitos sarracenos, fuimos recibidos finalmente, pues no podíamos entrar sino con los pies descalzos, y entramos en su mezquita mayor, más distinguida que las otras. Había lodo a causa de la lluvia. Toda está recubierta de finos tapetes de banco junco, lo mismo que el arranque de las columnas. Tiene setenta y seis pasos de anchura y ciento trece de largura; en el centro, un palacete con una fuente, para sus abluciones y nueve naves u órdenes de columnas; en cada nave hay trece columnas exentas y catorce arcos. Además de las columnas laterales hay huertos y palacios. Vimos también arder muchas lámparas, y a sus sacerdotes cantar sus horas, y más que cantos creérais eran alaridos. En verdad que esta mezquita está costeada con grandes gastos...

Fuera de aquella mezquita hay un edificio, y en su centro una larguísima pila de mármol, de veinte pasos, en la cual se lavan antes de su entrada en la mezquita. En los alrededores hay pequeñas construcciones, con conducciones de agua para sus retretes y cloacas, que son una abertura sobre la tierra, larga de un codo y ancha de un palmo. Debajo de ella va el agua corriente. Hay también una pequeña pila para orinar. Todo está construido tan cuidadosa y pulcramente, que causa admiración. Hay asimismo un pozo excelente con agua para beber"².

Algo más adelante aparece una referencia que ha sido utilizado de forma habitual para situar el edificio de la aduana de los genoveses, que, según todos los indicios estaría próxima a la mezquita mayor:

"Vi también en Granada la cárcel de los malhechores, que antes fue almacén y casa de genoveses, donde contemplé en las paredes muchos escudos de alemanes, pero borrosos por el paso del tiempo. Me dijeron también que allí estaba el emblema de la ciudad de Nüremberg y de ciertos mercaderes, llamados entonces los *Mendel*, y grandes traficantes en Génova"³.

La interpretación que se ha venido haciendo ha supuesto que se situase el edificio denominado aduana de los genoveses cerca de la catedral, en las inmediaciones de la denominada Calle de la Cárcel, ya que ésta se hallaba en ella. Como el texto dice claramente que antes de cárcel fue el mencionado edificio de la aduana, todo indicaba que en torno a la manzana de Villamena se encontraba.

Había pues, suficientes razones para llevar a cabo una excavación arqueológica a partir del momento en que se decidió hacer una actuación en los edificios que componen la citada manzana. La oportunidad vino dada por la decisión de los actuales propietarios de la misma de hacer una intervención tendente a sanearla en su conjunto y crear una serie de casas y edificios destinados a un uso, rescatando de la degradación la manzana. Realmente toda el área urbana en la que se inserta, ha sufrido un proceso paulatino, más acelerado en los últimos tiempos, de abandono y aún de destrucción.

A mayor abundamiento de lo dicho, cabría añadir que en las proximidades de Villamena se habían realizado excavaciones recientes, en concreto en la Capilla Real y en la Catedral, con un resultado bastante interesante⁴. En efecto, aparte de las estructuras que han ido apareciendo, de entre las que destacaríamos una qubba en la Lonja, ha podido identificarse cerámica de diversas épocas, siendo las más significativas las califales, posiblemente del siglo X, aparecidas en un hogar en la girola de la catedral.

Esto añadía un interés especial, puesto que en la zona baja de la madina no se habían identificado cerámicas tan tempranas. Y, en consecuencia, obligaba a un examen atento de otras áreas próximas con objeto de determinar el nivel de ocupación y sus propias características en la zona en fechas altomedievales. Ni que decir tiene que la presencia nazari constatada y la información de las fuentes eran un punto de partida importante. Pero no debe olvidarse tampoco el hecho de que a la hora de hacer el edificio de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada aparecieron importantes restos arqueológicos, algunos de los cuales se hallan en el Museo de la Alhambra.

Por último, hemos de poner de relieve que ya por las fechas en que se comenzó la excavación de la manzana de Villamena, estaba prevista una actuación arqueológica en el solar del mercado de San Agustín, muy próximo.

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA

La excavación venía desde un principio determinada por la estructura de la misma manzana y las exigencias urbanísticas. En concreto, hemos de poner de manifiesto que la obligación de la empresa promotora, la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, de mantener el conjunto sin dividir las parcelas existentes, forzaba a una actuación en aquellos puntos en que las condiciones fueran propicias. En concreto, se han tenido que elegir dos zonas muy específicas: el patio de una casa edificada en el siglo XVI, en donde se situó el sondeo I, y la parte posterior de la Droguería Santaella, que obligó a plantear primero un sondeo (Sondeo II) y sucesivas ampliaciones, de las que daremos cumplida información.

En todo momento, el objetivo que nos proponíamos era doble:

—De un lado, conseguir una estratigrafía lo más completa posible, en la que, por tanto, se buscase llegar hasta la roca madre. Con ello se pretendía documentar todas las secuencias de ocupación de un área especialmente importante de la ciudad, pero también estudiar su geomorfología. En realidad, una y otra tarea iban íntimamente unidas, porque una excavación estratigráfica obliga a ello.

—De otro lado, el examen de los restos siempre se hizo, desde el comienzo hasta el final, desde una perspectiva horizontal, es decir, estudiando la relación entre el área de excavación con el conjunto de la manzana y de la zona más inmediata, de la que ya hemos hablado.

Ambas tareas se han ido simultaneando, de manera que han permitido arrojar suficiente luz sobre la propia excavación y, al mismo tiempo, sobre el entramado y la evolución urbana de la zona.

Al respecto hay que poner de relieve que, aparte de las mencionadas dificultades ya señaladas para hacer una excavación lo suficientemente extensa, habría que añadir la configuración de esta parte de la ciudad, mal conocida a todos los niveles en el período anterior al mundo nazarí y, evidentemente, en sus aspectos geomorfológicos. No debe olvidarse que nos hallamos en el extremo, pese a que la madina se concentrase en tiempos nazaríes en esta área, como ya hemos puesto de relieve. Es decir, se plantea, por decirlo con pocas palabras, el tema de la ocupación de la zona baja de Granada, cuando acaban las colinas y se está produciendo el contacto con la Vega. Así pues, el interés que teníamos era enorme incluso desde el punto de vista geomorfológico.

Por último, señalaremos que esta excavación tenía el problema ya sabido de la arqueología urbana, en la que la superposición de niveles altera la estratigrafía y obliga a una actuación muy minuciosa y rigurosa.

A continuación enunciamos el trabajo desarrollado en cada uno de los sondeos efectuados.

SONDEO I

Este sondeo se situó, como hemos dicho, en el patio de la casa del siglo XVI, en la calle San Agustín. Como primera medida se dibujó y fotografió la solería del mencionado patio, que era de piedras recortadas en piezas rectangulares, en cuyo centro formaban un octógono, que, como luego se comprobó, servía para una fuente o surtidor, desaparecido, aunque quedaba la huella de un hueco tapado con hormigón. Inmediatamente se trazó un sondeo de 4 x 4 m., aunque con la idea de una posterior ampliación, una vez localizada la zona más óptima para ello y reforzada la estructura del edificio,

en concreto el conjunto del patio que sostenían unas columnas de piedra.

Los primeros niveles de la excavación mostraron la existencia de una serie de canalizaciones, de diferentes épocas y con distintas funciones. De la etapa más moderna a la más antigua, las podemos describir someramente así:

* *Fase actual.* Son aquellas canalizaciones en uso actualmente o hasta hace poco. En concreto se tratan de la que atraviesa el patio de S. a O., actualmente en uso, el canal de desagüe (que sustituía a otro anterior) del patio actual y que enlaza con el anterior, y otra canalización, situada en el extremo SE del sondeo, de atanores cerámicos, que debió de utilizarse hasta hace poco tiempo, pues contaba con un tramo añadido de cemento.

* *Fase intermedia.* Está compuesta por aquellas canalizaciones que se relacionaban directamente con el citado surtidor central.

* *Fase más antigua.* Son las canalizaciones correspondientes a la fase anterior a la construcción de la casa, pues fueron destruidas en su mayor parte por la plataforma de hormigón sobre la que se construyó el surtidor.

De manera casi inmediata apareció un muro de mampostería en el centro del sondeo, además de otro de ladrillos, formando ángulo recto con el anterior, en el sector S del sondeo. Todo ello llevó a una ampliación en esta dirección y hacia el E, llegando hasta el límite mismo del patio con el espacio interior limitado por columnas.

De este modo, hubo que proceder a una excavación individualizada de los diferentes espacios delimitados, que se describen a continuación:

Sector N: Es el que quedaba al N del mencionado muro situado en el centro del sondeo. Una vez levantadas las canalizaciones modernas, apareció un relleno, constituido fundamentalmente por restos constructivos diversos (ladrillos, tejas, piedras de mampostería, azulejos e incluso algún fragmento de mármol). Posteriormente se pudo comprobar que se trataba de un relleno destinado a reforzar las construcciones ya referidas, así como otras que a continuación comentaremos. El material cerámico que se recuperó era mayoritariamente de época nazarí (siglos XIV-XV), aunque haya piezas que no se pueden considerar como propiamente islámicas, como en el caso de algunos platos de fondo rehundido. Esto no quiere decir que deban fecharse en el siglo XVI, puesto que también podrían ser cerámicas importadas. Esta circunstancia no sería extraña, sobre todo si tenemos en cuenta que nos movemos en un mundo urbano en el que los intercambios son constantes y en el que la presencia de colonias extranjeras es un hecho, como vimos más arriba.

El relleno descansaba directamente sobre la roca madre (conglomerado de la formación Alhambra), que aparecía a poco más de 1 m. de la superficie junto al perfil O. Sin embargo, no sería así en el área comprendida entre el perfil N y el E, en el que se aprecia un corte brusco en la roca, que daba paso a un nivel muy distinto, prácticamente enrasado con respecto a aquella, formado por tierra oscura muy limosa. En él apareció abundante cerámica romana, de los siglos I y II d.C. principalmente. La continuación de los trabajos arqueológicos en este subsector, el NE, eran, pues, obligados. De manera inmediata apareció otro relleno, esta vez de época romana, en el que había restos constructivos de esta etapa (*tegulae*, ladrillos). La roca volvía a aflorar bajo el mencionado corte, apreciándose claramente que se trataba del borde de éste que había caído en bloque. A partir del nivel en que descansaba este último aparecía otro arqueológicamente estéril, formado por dos estratos diferentes: uno situado más al S

formado por limo, el otro hacia el N, por tierra granulosa, con abundantes piedras de pequeño tamaño y restos de fauna.

Habitación 02: Está situada en el cuadrante SO y limitada por el muro central y el de ladrillo ya referido, que presentaba un vano de acceso hacia la otra habitación, antes de contactar con el perfil S. La habitación se encontraba cubierta por un relleno en el que había abundantes restos de ladrillos, que llegaba hasta contactar con el suelo de hormigón. Este pavimento tenía un hueco en su extremo N, tal vez para introducir algún recipiente cerámico, si bien no se encontró nada que lo probase. En relación con la construcción de este hueco se pudo constatar la existencia de un primer pavimento, también de hormigón, aunque de menor calidad, que era visible en la zona cercana al perfil S. La realización de un sondeo en parte de esta habitación permitió comprobar que la construcción del segundo suelo no obedecía a la del muro de ladrillo, que cerraba al E esta habitación, ya que existía cuando el primero de los pavimentos, antes bien, en todo caso, a la del hueco. Tal sondeo permitió, además, fechar la habitación en época nazarí.

Habitación 01: Se localiza en el extremo SE del sondeo. El vano que la comunicaba con la anterior contaba con restos de una solería de ladrillo, además de con una quicialera de mármol. En el resto de la habitación no aparecieron huellas de la solería, exceptuando algunos de hormigón, presumiblemente la base de una solería, aunque ignoramos las características de ésta. También se encontraba cubierta por un relleno, que se puede datar en el siglo XVI, sobre el que se construyó la actual casa. Pudo asimismo detectarse el relleno para la construcción de la casa nazarí, que descansaba sobre la roca madre en su mayor parte, exceptuando el sector que daba al perfil E, donde encontramos la continuación del nivel de época romana, si bien al acercarse al perfil S, y coincidiendo con un cambio en la dirección del corte de la roca, daba paso a un estrato compuesto por tierra con abundantes piedras, que iban aumentando su tamaño conforme se descendía. Deben de interpretarse como procedentes de una avenida. A mayor abundamiento de esto hay que señalar que la cerámica aparecida en este último nivel estaba muy rodada.

SONDEOS II Y III

Hemos integrado, aunque haciendo diferencias entre una actuación y otra, los sondeos que se realizaron en la zona de la antigua Droguería Santaella, puesto que en su propio desarrollo se mostró necesario hacer algunos replanteamientos con vistas a obtener una mayor información.

Se decidió, en primer lugar, hacer un sondeo (Sondeo II) en torno a la puerta del almacén que da a la calle de la Cárcel, con unas dimensiones de 3 x 4 m. De manera inmediata, tras levantar un suelo de cemento que cubría todo, apareció otro de ladrillo, que se veía que se prolongaba por el perfil N. Habida cuenta que era necesario definirlo, sino en su totalidad, sí al menos parcialmente, se creyó conveniente ampliar en dirección N 1,80 m. de largo y 1,90 de ancho. Esta ampliación permitió comprobar la existencia de una cubeta, hecha de ladrillo, que en su interior estaba revestida de cemento. Por su factura se puede decir que se había construido en fechas recientes y, posteriormente, al no estar en uso, se relleno para formar el mencionado suelo de ladrillo y el superior de cemento. Toda el área del sondeo II mostró estar profundamente alterada por esta estructura y por el posterior relleno. A mayor abundamiento se vio reducida la actuación en él por el hecho de que una zapata de refuerzo del muro perimetral S.

sobresalía. Aunque se identificó un empedrado en torno a la cubeta mencionada, se pudo comprobar que estaba cortado por ella y por un tabique situado al O, y parcialmente hundido. Todas estas estructuras se hallaban cubiertas, como ya hemos dicho, por un relleno muy reciente, con ladrillos y otros materiales claramente actuales. Igualmente, en algunas partes del sondeo se veía una serie de conducciones de agua, destacando un darro, que recogía por medio de una cañería lo procedente del piso superior.

La reducción de la superficie a excavar, junto con la constatación de un estratigrafía muy compleja en un área muy exigua, obligaba a una ampliación que permitiera tener un conocimiento más preciso. Teniendo en cuenta que las posibilidades se reducían por el hecho de que la sala-almacén tenía una forma de L, cuyo extremo más largo iba en dirección S-N, era posible conectar con el sondeo I y excavar en mayor extensión. Se decidió, pues, seguir la excavación en esa línea y conectar con otro pequeño sondeo a realizar en el interior, en concreto en el otro brazo de la L, que se hallaba diferenciado del resto por unos pilares. Aún contando que era preciso guardar unas distancias de seguridad mínimas con respecto a los muros y a los pilares, que no serían nunca inferiores a los 0,70 m., se podía contar con una lectura más amplia de todo el conjunto que era factible de excavar. En cualquier caso, convinimos en denominar Sondeo III a toda el área en forma de L, que fue excavada siguiendo un método estratigráfico para toda ella al mismo tiempo.

Luego de levantar el suelo de cemento se pudo ver que había otro de ladrillos en sardinel, dispuestos de forma irregular, en la parte situada en el brazo pequeño de la L, es decir la que se hallaba en el extremo NO del almacén de la Droguería. Un muro de piedra, formado por grandes bloques de arenisca, que en algunas de sus caras están enlucidos, separaba este suelo de ladrillo de un relleno, fuera de este sector, en la parte más larga, la orientada S-N, debajo del cual aparecía una capa de cal, que servía de protección a un empedrado. Este formaba un dibujo regular en orla. Proseguía por debajo del nivel del suelo de ladrillo en sardinel, al menos parcialmente, pero se interrumpía en las proximidades de un gran pilar que sostiene el techo de toda la parte NO. En esta área había un relleno de piedras de tamaño mediano trabadas con cal y arena, si bien la proporción de aquella era elevada. Consistía en realidad en una cama de piedra de una gran dureza, que ciertamente hacía la función de roca para apoyar el citado pilar teniendo en cuenta la morfología de los estratos sobre los que se superponía, como luego explicaremos. En todo caso, se percibe con claridad que los grandes sillares de arenisca servían no sólo para diferenciar dos ámbitos, sino principalmente para descansar los pilares de la zona NO, como fruto de una modificación reciente, ya que tanto el material cerámico encontrado, como la técnica constructiva lo demuestran claramente. Los sillares, por ejemplo, están montados sobre unos ladrillos y fragmentos de tejas, que sirven para calzarlos.

Los niveles que venimos describiendo se hallaban, a su vez separados por un muro longitudinal, en dirección S-N, es decir en la misma que la zanja del sondeo III. Dicho muro descansaba en su parte N, en la más próxima al gran pilar, sobre la mencionada cama de piedras trabadas con abundante cal, mientras que se hallaba reposando, como más adelante veremos, sobre la roca madre en el resto. Se encontraba cortado en varios puntos por la existencia de canalizaciones de agua que tenían una factura reciente, sirviendo en muchos casos para la vivienda actual. Creemos que cabe hablar de dos

fases o una reparación en la construcción del muro, pues se aprecia en algunos puntos, en concreto hacia el N, la utilización incluso de cemento.

En la zona NO de este sondeo III se pudo advertir que había unos niveles más complejos, sin duda no alterados por la existencia del muro mencionado. En ésta podemos encontrar un pavimento formado por ladrillos y olambrillas, que en dirección S dan paso a una taza de una fuente baja. Se encuentra ésta parcialmente destruida por el muro que hay de separación de este almacén con una casa próxima, que, sin duda, se integraba en un anterior conjunto, formando un patio con columnas, de las que aún quedan en cada una de las dos partes divididas actualmente. Este pavimento aparece en la zona de la zanja en algunos puntos, pero desde luego con menos nitidez. En un área junto al muro que va en dirección N-S, se ha podido identificar un fragmento de cerámica nazarí muy característico: se trata de una escudilla en blanco estañífero, decorada en azul cobalto, con la palabra al-cafya. Al mismo nivel, próximo también al muro y por debajo del suelo de olambrillas, se recupera un fragmento de jarrita nazarí, vidriada en verde en su interior y en su exterior.

Todo esto demuestra que los niveles superiores se deben identificar con una etapa cristiana y, por tanto, postnazarí. Precisamente se asocian estos fragmentos cerámicos con un muro de hormigón, de color muy blanquecino, dada la abundancia de cal, en un nivel inferior. Se conservaba esta estructura de forma parcial, pues sólo existen dos muros, que forman un ángulo recto. En su mayor parte se hallan en el sector NO, al otro lado de los sillares, apareciendo sólo una pequeña parte en el sector junto al muro que va en dirección N-S.

Debajo de este muro de hormigón, sólo se aprecia un nivel con escaso relleno que apoya directamente sobre la roca madre, es decir, sobre el conglomerado de la formación Alhambra. Ocurre de igual manera con el muro de ladrillo orientado de N a S; debajo de él sólo aparece la roca.

Especial consideración merece el sector NO, es decir el que está al O de los sillares que sirven de tirantes a los pilares que sostienen la techumbre de esa parte del almacén. La excavación mostró con claridad que en esta zona nos hallábamos en una especie de barranco, que se había ido colmatando y sobre el cual se fue edificando el conjunto posterior del edificio. Así se explica que hubiese una cama de piedras unidas de manera muy consistente con abundante cal, de manera que llegaban a formar una roca creada para apoyar las estructuras visibles y ya mencionadas (especialmente los pilares y sus tirantes). De esta manera se salvaba la debilidad del suelo natural y se conseguía una firme cimentación.

Efectivamente, conforme se fue descendiendo en este sector se pudieron delimitar los diferentes niveles existentes. En el

primero se observaba, por debajo del pavimento de olambrillas y un relleno, o bien de la mencionada cama de piedras, un estrato en el que se advertía la existencia de una tierra limosa, en la que, sin embargo, se hallaron restos de travertino; la inspección realizada a nivel geomorfológico, mostró que correspondía, indudablemente, a un nivel de formación temporal de suelo en el que era posible la vegetación. Se trataría de un suelo de rambla, que en un momento dado ha podido servir de sustrato a una vegetación propia de esta formación. Conforme descendíamos pudimos verificar que se trataba de una serie de limos, sin apenas materiales de gran tamaño, provenientes aquellos de los sucesivos aportes de arroyada. A los -4,20 m. del punto 0, que se situó un poco por encima del nivel del suelo de cemento del almacén de la droguería, en concreto en un pequeño escalón, y que corresponde a +688,44 m. s.n.m., se encontró la roca madre, que, como hemos dicho, corresponde al conglomerado Alhambra.

La existencia de esta estructura geomorfológica explicaría que la ocupación de esta zona fuese escasa. Es más, las estructuras que fueron apareciendo indicaron una mayor ocupación conforme se iban superponiendo los niveles. En cualquier caso queda constancia que sólo en algunos puntos esto ocurrió, ya que en la zona de la zanja orientada de S a N, se pudo comprobar que el muro de ladrillo, sin duda para hacer una división del espacio, en posible relación con una transformación ya de época castellana (siglo XVI en adelante), apoyaba directamente sobre la roca. En aquellos en donde no era posible, habida cuenta de la existencia de unos estratos fruto de la arroyada, se intentó cimentar, cuando fue preciso, sobre una cama de piedras fuertemente unidas con un mortero de abundante cal, que llegó a hacer la función de roca. Así, parte del citado muro de ladrillo y todo el pilar mencionado se basaban en este poderoso relleno.

PRIMERAS CONCLUSIONES

Del resultado de la excavación de los diferentes sondeos realizados sacamos una primera conclusión. Nos hallamos ante una zona poco ocupada en épocas anteriores al siglo XV-XVI. La evidencia de una presencia nazarí, como se podrá advertir de lo dicho hasta aquí, es escasa, hasta el punto que las huellas que hemos detectado, aun contando con destrucciones posteriores obra de edificaciones de tiempos cristianos, no son muy dignas de destacar.

Llama poderosamente la atención que los restos cerámicos anteriores a la época nazarí (siglos XIII-XV) son mínimos, aunque haya constancia de algunos fragmentos.

Finalmente, los restos romanos, siempre cerámicos, no prueban una ocupación nada más que eventual de esta área.

Notas

¹ IRA M. Lapidus: *Muslim cities in the later Middle Ages*. Cambridge, Mass., 1967.

² Jerónimo MÜNZER: *Viaje por España y Portugal*. Madrid, Polifemo, 1991, pp. 89 y 91.

³ Jerónimo MÜNZER: *Viaje por España...*, pp. 135-137.

⁴ Al respecto puede consultarse el informe elaborado sobre estas actuaciones arqueológicas, de próxima publicación en el Anuario Arqueológico de Andalucía.